

# Dossier para el docente

Colegio Niño Jesús de Praga

## Marzo- abril de 2019





## “No hay aprendizaje sin seguridad emocional”.

Laura Lewin: “Que enseñes no significa que aprendan”  
Bonum.

Laura Lewin, capacitadora y consultora de temas educativos, da un giro al foco de análisis en torno al aprendizaje a través de una premisa: **“Que enseñes no significa que aprendan”**. Aquí algunos conceptos...

“El docente entra al aula e imparte su clase, pero eso no quiere decir que los chicos hayan aprendido. **Los docentes están acostumbrados a enseñar como ellos aprendieron. Pero sucede que los chicos cambiaron y ya no tienen los mismos estímulos, tiempos o expectativas, y lo cierto es que hay una brecha entre lo que enseñamos y lo que necesitan aprender los chicos y entre cómo enseñamos y cómo necesitan aprender”**.”

“**Hay muchos docentes que están más enfocados en ellos que en sus alumnos**”, con esto refiere a que a veces se concentran demasiado en enseñar en vez de **“ayudar a aprender”**.”

“La mayoría de las veces los chicos salen del aula y se olvidaron todo lo que vieron. Entonces **¿cómo hacemos para que lo que enseñamos quede en la memoria a largo plazo del alumno** y que puedan evocarlos cuando lo necesiten?”

“**Para que los chicos aprendan, te tienen que escuchar** y para eso hay que **captar su atención**. Una vez que se logra eso, porque notan que esa información que se les brinda es relevante, lo que hay que hacer es seguir trabajando con esa información para que siga avanzando en su cerebro. Y acá tiene mucho peso el núcleo emocional del cerebro, el sistema límbico”.

“**Para aprender, los chicos deben sentirse seguros emocionalmente**. No pueden estar ansiosos, nerviosos o angustiados, no se deben sentir amenazados o presionados. **Necesitamos trabajar el vínculo**”, expresó Lewin y continuó: “No hay aprendizaje si no hay vínculo y **no hay aprendizaje sin seguridad emocional**. Cosas que parecen básicas, son muy importantes para que el alumno pueda aprender”.

**Generar contenido**. Antes el docente era fuente de conocimiento, pero ahora ya no lo es. “Muchos alumnos se quejan que lo mismo que enseña un docente lo encuentran en un tutorial. Por eso debemos replantearnos el rol del docente y *qué significa la educación hoy*”.

Una de las propuestas de Lewin es enfocarse no solo en enseñar el currículum sino trabajar otras áreas relacionadas con las emociones: “**El chico entra a la escuela por la ventana no por la puerta, los chicos tienen que sentir pertenencia, tienen que querer a su institución y sentirse parte del proyecto educativo**. Y eso significa que **ellos puedan generar contenido**, que participen de instancias recreativas, artísticas”. *Es muy importante que el alumno pueda producir información*. El docente tiene que ayudarlos a saber cómo manejar todo el contenido disponible y generarlo. Además, la escuela debe ser el nexo para la futura vida personal, académica y profesional. “*Si trabajás únicamente en impartir contenido, no sabés si el día de mañana ese contenido les va a servir. En cambio si trabajás con ellos las habilidades socio emocionales, además de lo cognitivo, les enseñás a manejar la frustración, la ira, el miedo, son herramientas que les van a servir para la vida*”: **hoy en día muchos docentes entran al aula y no saben cómo funciona el cerebro de los chicos**. “*Tienen que saber cómo captar la atención de sus alumnos, cómo hacer para que los chicos retengan información, en qué momento de la clase hay que trabajar lo más importante, cuándo cambiar de tipo de actividad para motivarlos*”.

“*Muchos saben lo que hay que hacer pero no cómo hacerlo. Qué pasos seguir para tener un colegio alineado a las necesidades de los alumnos del siglo XXI: cómo generar un buen clima de trabajo, cómo deben ser las aulas, hablemos de los recursos necesarios, del tipo de pedagogía a aplicar, y básicamente, sobre la escuela que pretendemos*”.

Reflexión de Silvina Fernandes, psicopedagoga, autora del libro Educar en positivo.

## ¿Qué ves cuando me ves?

Al empezar un nuevo año lectivo vuelven a aparecer esas clásicas fotografías que reflejan expectativas y muchos interrogantes sobre el período que comenzamos a transitar. El patio recupera todos sus sonidos y movimientos. El receso quedo atrás y el tibio vértigo de ese primer día nos muestra a nuestros alumnos esperándonos- alertas, ansiosos, inquietos, tal vez temerosos.

Y es un buen momento para detenerse y observar. Observar esas miradas que se posan sobre nosotros llenas de curiosidad y dudas. Miradas que nos piden ser cobijadas. Esas miradas esperan gestos de aliento, de confianza y seguridad.

Los valiosos aportes de las neurociencias nos confirman que nuestros alumnos logran aprender mejor en un ambiente donde se los cree capaces, donde el potencial de cada uno se siente impulsado a expandirse, donde el error es simplemente un aliado para poder superarse, donde cada persona es mirada íntegramente, sin ser juzgada por lo que “sabe”, sino aceptada por lo que “es” y motivada por lo que puede “llegar a ser”.

Tomemos, entonces, el compromiso de mirar a través de los ojos del amor, para llegar a percibir lo mejor de cada uno y así crear vínculos que conduzcan a la verdadera educación y aprendizaje integral.

## Los profesores que no renuncian, van al cielo.

Alejandro Castro Santander. Psicopedagogo autor de conflictos en la era digital, ed. Bonum.

Existen muchos desafíos pendientes para la escuela actual y con vistas a un futuro cercano. Algunos autores diseñan soluciones a los problemas de nuestras instituciones educativas, prediciendo aprendizajes y relaciones educativas virtuales a través de la computadora; veremos cómo evoluciona el futuro, pero, por ahora, fuera de la escuela hay poca esperanza, sobre todo para los más pobres, a pesar de la situación de nuestros sistemas educativos.

La transformación de la estructura familiar, la influencia de los avances tecnológicos, los desencuentros en la convivencia que llevan a nuevas formas de violencia, la falta de acuerdos sobre los valores educativos y la modificación de las relaciones laborales que exige nuevos diseños y proyectos formativos son temas sobre los que debemos reflexionar para orientar el proceso de transformación de los sistemas educativos, que también deben aceptar el reto de que nuestros alumnos no fracasen ni abandonen y reciban, si es posible, calidad en su formación.

No hay marcha atrás. La solución no es volver al sistema de exclusión para los desfavorecidos o los indisciplinados. La sociedad pide a nuestros profesores un esfuerzo de integración que muchos aceptarán generosamente, pero, al mismo tiempo, nuestra sociedad debe apoyar y revalorizar el trabajo de los profesores para no enfrentarlos a una tarea irrealizable. Así, un camino para intentar superar esta crisis escolar y educativa, sea el de escribir nuevamente el acuerdo entre la escuela y los demás agentes educativos. Toda la sociedad necesita a los estudiantes y a sus profesores, aprendiendo y enseñando en una mejor escuela.

# Abandonar la escuela secundaria

Alejandro Castro Santander. Psicopedagogo autor de conflictos en la era digital, ed. Bonum.

¡Alumnos! ¿Dónde están? Ninguna escuela espera que todos los alumnos dominen los contenidos, pero hay chicos que se apropian con éxito de la cultura enseñada, mientras que otros, en el mismo tiempo, sólo logran un dominio muy parcial.

Entre el trayecto que va de la integración a la exclusión educativa, se halla un tiempo amplio de escolarización al que pueden acceder y permanecer los estudiantes, pero del que no todos sacan los beneficios formativos básicos, o algunos se hallan en riesgo de no llegar a lograrlos. Cuando esto ocurre, estamos hablando de alumnos en riesgo o vulnerables que padecen diversas situaciones y condiciones que pueden llevarlos al fracaso escolar.

Ante esto podemos responder con medidas reactivas o preventivas, cada una con sus propias consecuencias. Quizás, algunas de ellas llegan a integrarlos, incluirlos en la educación, porque a través de esas vías alternativas finalmente aprendieron los contenidos. Otras tan sólo consiguen paliar su exclusión pues no son efectivas para proveerles una inclusión suficiente, completa y satisfactoria. Algunos educadores creen conveniente, en lugar de hablar del fracaso escolar como una categoría ambigua, referirse a viejas y nuevas formas de exclusión educativa.

Éxito escolar, fracaso y abandono de los estudios, son expresiones que empleamos para designar trayectorias y resultados de los estudiantes que entran y pasan por las escuelas. Cada una de ellas involucra experiencias y logros diferentes para los que van bien y aprenden satisfactoriamente y para los que transitan por la escuela a duras penas y no logran aprender lo esperado.

Aquellos alumnos a quienes la escuela les devuelve un juicio de fracaso son descalificados, no sólo en sus capacidades cognitivas, sino también en otros aspectos personales y sociales. El fracaso oficialmente certificado hace que el paso hacia otros trayectos de formación quede detenido y sean afectadas las imágenes y representaciones de sí mismos como personas y ciudadanos. El fracaso y el abandono tienen rostro y también consecuencias en el tiempo.

¿Quién fracasa? No he conocido a un solo alumno que desee que le vaya mal en los estudios, aunque sus actitudes lo muestren arrojándose a un predecible naufragio. La génesis del fracaso no debe buscarse sólo en la ausencia de esfuerzo o en la falta de deseos de superación.

Un estudiante que fracasa, desde luego, algo ha hecho u omitido para llegar a esa situación, pero sería incorrecto e injusto culparlo exclusivamente y no contemplar a otros actores y otras instancias sociales y educativas.

¿Cuándo no tiene éxito y abandona la escuela un alumno, quién fracasa? En el ámbito educativo actual, no superar los aprendizajes esperados también está indicando que han fracasado otras muchas instituciones y actores: su contexto social y cultural, su familia, las políticas educativas, la escuela y sus profesores. Pero quienes lo sienten en carne propia son sus padres y ellos mismos, a quienes la nota negativa, escolar y personal termina golpeándolos como una piedra. Inclusive, a quienes, en apariencia, viven el abandono escolar como una liberación.

Los alumnos, sus familias y contextos, las escuelas (el currículum, la enseñanza, la evaluación, la tarea de los profesores, la gestión) tienen sus propias responsabilidades.

Pero, para comprender el fracaso y el abandono, también hay que extender la mirada hasta involucrar estructuras y factores que se refieren a políticas sociales y políticas educativas,

realidades mucho más amplias que corresponden a la exclusión social en sus múltiples manifestaciones.

Tanto el fracaso como el abandono escolar son fenómenos educativos con raíces sociales, personales, institucionales y pedagógicas que expresan un contrasentido. Por un lado, son problemas no exclusivamente personales y escolares que provocan una profunda preocupación social. Por otro, se perciben como una brasa que quema y también frustra a muchos y, que, finalmente, son aceptados como fatalidades imposibles de erradicar del sistema. Tanto es así que, para algunos, mientras exista la escuela, el orden que la caracteriza y una sociedad que marca sobre ella determinados modelos y parámetros de calidad y exigencia, irremediamente estos estigmas la seguirán acompañando.

La sociedad está inquieta, porque nadie duda de que la exclusión y marginación social, la inadaptación, la delincuencia y los problemas que tensan la convivencia posean generalmente vínculos con una escolarización problemática y resultados formativos inadecuados en el desarrollo intelectual, personal y ciudadano. Pero también es evidente que muchos sectores sociales y agentes educativos tienden a mirar hacia otro lado con tal de que a ellos no les roce.

Fracaso y abandono son fenómenos que se van construyendo en el tiempo. Con toda seguridad, todos y cada uno de ellos tienen su propia historia. No son tan sólo un resultado final e incomprensible, sino la trayectoria acumulativa de distintos elementos y condiciones que lo fueron construyendo, tal vez sin recibir las respuestas pertinentes en los momentos en que ya las estaban reclamando.

Los alumnos en riesgo de abandono escolar pueden presentar las siguientes características: son alumnos que no asisten regularmente a clases y desaprovechan un número elevado de materias. Además, presentan algunas dificultades de aprendizaje, de atención o bien necesidades educativas específicas derivadas de situaciones sociales de marginación o de privación sociocultural y muestran comportamientos inadaptados, transgresión a las normas, violencia y demás.

Fracaso, falto, repito y abandono. La tendencia de un alumno a desarrollar fracaso y ausentarse lleva, al final de un proceso, al riesgo de abandono escolar. Evidentemente, si al desinterés por estudiar se suma el bajo rendimiento, es lógico predecir que el alumno termine por autoexcluirse del sistema si la situación persiste, concentrando tal vez sus esfuerzos en conseguir un trabajo que muchos adultos más capacitados no logran obtener.

Podemos partir de la consideración de que el estudiante es el último eslabón en la cadena del fracaso escolar. Antes de desertar, el alumno probablemente haya repetido más de una vez. En consecuencia, para comprender el abandono, se debe analizar más detenidamente la repitencia. Quien repite tiene alrededor de 20 por ciento más de probabilidades de abandonar el sistema escolar. ¿Se atribuye la repitencia a características individuales del alumno vinculadas a cuestiones psicológicas, físicas, afectivas? ¿Se la relaciona exclusivamente con cuestiones de índole sociológica? ¿Se reflexiona acerca de la escuela como productora de fracaso escolar o de la falta de precisión respecto de lo que no ha logrado por el alumno? ¿Se plantea quién o quiénes deben asumir la tarea de apoyarlo para que aprenda?

Analizar la repitencia implica también repensar la evaluación. El desafío consiste en replantear su sentido y su objetivo, de modo que, frente a un alumno con dificultad, se debería reconsiderar la pertinencia de las propuestas de enseñanza y ofrecer nuevas oportunidades de aprendizajes. No tenemos propuestas alternativas de enseñanza, y convendría avanzar hacia el desarrollo de espacios y prácticas positivas que den respuestas educativas distintas a alumnos diversos..